



GRAMÁTICA EUSKARA

POR

ARTURO CAMPION. 1

LECCION 5.^a

- I. Carácter y breve apología de la lengua euskara.—II. Del artículo; artículo singular *a*, artículo plural *ak* y *ek*. Forma demostrativa ó exclusiva del artículo. El signo del plural es *k* ó *ak*? El artículo primitivo euskaro, según Mr. Van-Eys. El artículo es el pronombre demostrativo *a*, aquel. Prosodia del artículo.—III. Qué se entiende por aglutinacion; cómo se verifica ésta en euskara.

I.

Cuando se pasa del estudio de las lenguas clásicas ó de cualquiera otra de las que constituyen la gran familia aria ó indo-europea al estudio de la lengua euskara, el espíritu no puede ménos de experimentar una viva sorpresa? nacida á consecuencia de la gran diversidad que en el mecanismo de las unas y de la otra se advierte. Esta diversidad justifica, en parte, la reputacion de extraña y aun maravillosa que muchos autores crearon al euskara, cuya lengua, por más que en determinados puntos presente analogías con otras, jamás dejará de merecer los dictados de original é interesantísima, ya que la modestia del patriotismo nos impida à sus admiradores adornarla con otros más brillantes y sonoros, que la malevolencia pudiera tachar de exagerados.

(1) Las tres primeras lecciones de esta gramática fueron publicadas en la *Revista Euskara* de Pamplona. Hé aquí sus sumarios: LECCION 1.^a I. Importancia de los estudios lingüísticos dentro de la ciencia moderna.—II. Importan-

Si con arreglo á la construccion de las frases hubiéramos de calificar á la lengua euskara, diríamos que ésta es una lengua eminentemente pospositiva. El Padre Cardaberaz ya había llamado la atencion acerca de éste rasgo cuando dijo: «Beste izkerak bezala, gureak »ere bere itzaldi egoki, chit biziak, berezko, ta berariazko ederrak »ditu. Baña Erdarak era batera, ta Euskerak bestera. Onek era post- »positivo, ta ark prepositiboan. Esan nay du: gaztelaniak beti aurre- »tik dakarrena, Euskerak azkeneronz beti botatzen duela; eta itzak »beren lekuan, Gaztelaniaren kontra ifintze orretan Euskeraren ora »eder, aire, edo chiste guzia dago.»¹

En efecto, la posposicion es de uso general en euskara; se pospone el artículo al nombre así como varios de los pronombres, se pospone el adjetivo al sustantivo, se posponen las partículas que sirven para formar los nombres, se posponen los sufijos que marcan las relaciones de éstos, se posponen las partículas relativas y conjuntivas al verbo, pospone la cosa poseida á la cosa posesora en el genitivo, se posponen las palabras que marcan una modificacion de tiempo, de modo, de lugar, etc., an la accion expresada, se pospone el verbo á todos los demás miembros de la frase por él completada y concluida con magestad ciceroniana.²

cia que tiene para los basco-nabarras el estudio del euskara bajo el doble punto de vista científico y patriótico: indiferencia inexcusable de España respecto á la euskarología.—III. Los estudios lingüísticos y gramaticales en el pais euskaro; breve reseña de Bibliografía euskara gramatical; principales tratadistas euskaros; sus servicios á la ciencia y errores en que han incurrido algunos de ellos.—IV. La euskarología en el extranjero; breve reseña de los principales autores y de sus trabajos.—LECCION 2.^a I. Division general de las lenguas en tres grupos.—II. Clasificacion del euskara con arreglo á la division anterior. Extension territorial de la lengua euskara: error de Marichalar, Yanguas y otros escritores respecto á la extension del euskara en Navarra; estadística linguística de ésta lengua.—III. Dialectos del euskara; clasificacion del Príncipe Bonaparte. Cuál de los dialectos debe preferirse para el estudio de la lengua euskara?—Método de estudio adoptado por nosotros: su complemento natural.—LECCION 3.^a I. Alfabeto euskaro; reglas ortológicas.—II. Ortografía euskara. Crítica de la ortografía usual y motivos de su adopcion.—La leccion 4.^a, inédita como las presentes, trata del sistema fonético. (N. del A.)

(1) *Euskeraren berri onak*; pág. 58.

(2) En prueba de ello véase la traduccion literal de tres versiculos del Evangelio de San Lucas de Lizarraga. Luc. XV: II. Halaber erran zezan, gizon batek zituen bi seme; Asimismo dijo: hombre uno los tenia dos hijos.

12. Eta hetarik gaztenak erran ziezón aitari; Aitá, indak onhassunetik niri heltzen zaitadan parte. Eta parti zietzen onak. Y de aquellos el más jóven le lo dijo al padre; padre,

Esta diferencia de construcción, meramente externa, entre el euskara y las lenguas neo-latinas, á las que me refiero en este momento, indica y revela mayores diferencias internas, hasta el punto de que dichas lenguas y la que forma el objeto de nuestro estudio, apenas presentan analogías gramaticales.

Por más de que esté establecido por jurisprudencia lingüística el conceder la palma de la perfección á las lenguas clásicas, sería un error creer que el diverso organismo de nuestro euskara sea un signo de inferioridad respecto á aquellas ó á otras, poseedoras de ricas literaturas. No por estar construido bajo planos distintos deja de ser nuestro edificio lingüístico airoso, sólido y bello, como lo es una catedral gótica comparada con un templo helénico.

Si consideramos la base fisiológica del lenguaje, ó sea los sonidos y las articulaciones, vemos que los unos y los otros son en la lengua euskara abundantes y fáciles, haciendo á las frases que constituyen armoniosas, límpidas y sonoras. El oído de una persona que ignore el euskara no se sentirá repelido por la audición de esos sonidos duros, guturales, violentos, cuya frecuente reiteración hace tan desapacibles para los oídos meridionales á ciertas lenguas del norte, cuyas innegables bellezas no hay que buscar en su forma externa. Por el contrario, las articulaciones y sonidos dulces y suaves predominan en el euskara, sin que por eso sean desusados otros más enérgicos, como lo es el de la *r* doble, cuya presencia comunica á las palabras en que figura una increíble virilidad. El que haya escuchado pronunciar en momentos de espectación ó peligro un *aurrerá*, podrá apreciar lo que digo respecto al carácter de la doble *r*, altamente expresiva en bocas bascongadas. Es, pues, indudable que ha sido preciso que estuvieran muy obcecados los varios autores que han calificado á nuestra primitiva lengua de *áspera y desabrída*. Si los soni-

damela á mi tu del bien á mi en venir que esta á mi á mi la parte. Y les los partió los bienes.

13. Eta egun gutiren buruan, guziak bildurik seme gaztenor yar edin herri urrun batetara; eta han irion zezan bere onhassuna prodigoki bizi izanez. Y día de poco en la cabeza (el fin), los todos habiendo reunido hijo ese mas jóven se estableció pais lejos hácia uno; y ahí lo dispó de si el bien pródigamente viviendo estando. (Traducción del P. Bonaparte; *Remarques*, etc. pág. 54.)

Debo advertir que no he colocado en el sitio que ocupan en el original bascongado los sufijos que marcan las relaciones gramaticales, con ánimo de no oscurecer demasiado el texto. Por ejemplo, la traducción rigurosa de ATARI. es, no al padre, sino, padre al: de GAZTENAK, no el más jóven sino; jóven más el, etc. etc.

dos de un idioma, como todo elemento fisiológico, pueden servir de indicadores respecto al carácter moral de un pueblo, diré que, á mi manera de ver, los del euskara revelan perfectamente el temperamento de la gente basca, que de ordinario vive tranquila y reposada trabajando, amando y rezando; pero que sabe, cuando alguien la ataca, convertir los arados en espadas y los peñascos en máquinas de guerra.

«Una cosa notable del bascuence, es que ésta lengua agota todas las modificaciones de una manera perfecta. D Mr. d'Abbadie recuerda estas palabras de Humboldt, y añade por su parte las siguientes, que son muy exactas: «Esa lengua se parece á una sábia álgebra, sus elementos son sencillos, sus combinaciones numerosas y sus resultados satisfactorios.»¹ El rasgo distintivo de la gramática euskara es la *unidad de procedimiento*; parece creada por un génio metódico, que lleva hasta sus últimas consecuencias los principios generales propuestos. Así es que apenas hay escepciones, y cada clase de problemas gramaticales se resuelve con una sola clave.

El artículo es uno; los nombres carecen de géneros; el plural se forma de la misma manera siempre, con sin igual sencillez: las relaciones gramaticales que otras lenguas expresan por medio de casos y de preposiciones, se manifiestan en euskara con sufijos que se unen á los nombres, á los pronombres y á los verbos, sin más modificaciones en sus formas respectivas que algunas, relativamente poco frecuentes é insignificantes, exigidas por las leyes fonéticas. Las innumerables reglas, con sus infinitas escepciones, que embarazan á otras lenguas respecto á la formacion del plural, á la determinacion del género de los nombres, á la declinacion de éstos y de los pronombres, no son necesarios en el euskara; á ésta le bastan media docena de preceptos. ¿Quién no recuerda, como un oasis, aquella regla de la gramática latina

los en *um* sin escepcion
del género neutro son?

Pues así son la mayor parte de las reglas de la Gramática Euskara. En cambio, ¿cuántos esfuerzos no tiene que hacer la memoria para, conservar, por ejemplo, nada más que las reglas de la declinacion de los nombres y de sus géneros en latin! Así es que cuando se compara la extraordinaria diversidad de procedimientos que emplea el

(1) D'Abbadie et Chaho. *Études grammaticales sur la langue euskarienne*. Prolégomènes, pag. 27.

espíritu humano, que es *uno*, para llegar á idénticos resultados, es imposible no permanecer absorto ante la escondida causa que una vez crea organismos lingüísticos de sencillez admirable, y otra organismos de estremada complicacion. Para que se vea gráficamente la marcha del euskara respecto, á la aplicacion general de sus principios gramaticales, pondré como ejemplo la expresion de una misma relacion gramatical con un nombre, un pronombre y un verbo. Sea la relacion de que se trata una de las que comunmente se denominan caso de ablativo, la que en castellano se expresa con la preposicion *por* y en euskara con al sufijo *gatik*, y digamos, v. g.: por el hombre, por mí, por el que ama, y veremos que con nombre, pronombre y verbo, el sufijo es siempre el mismo; *gizona-gatik*, *ni-gatik*, *maitatzen duena-gatik*. Por eso he dicho que en el euskara resplandece la unidad de procedimiento, de la que no pueden jactarse otras lenguas, que trás de usar, por ejemplo, declinaciones distintas para nombres y pronombres, se permiten el inútil y embarazoso lujo de tener además diversas declinaciones dentro de cada una de éstas dos partes de la oracion.

Dado el génio de la lengua euskara, parece escusado añadir que no había de faltar á sus procedimientos habituales en lo que se refiere al sistema verbal, que es sin disputa una de las más ricas que se conocen. Por lo tanto, no extrañarán mis lectores que el bascuence haya huido del medio empleado por otras lenguas en cuanto al verbo, y que consiste en establecer diversas clases de conjugaciones, sin escusar por eso la existencia de los irregulares, y en hacer necesaria la existencia de multitud de reglas para la formacion de los tiempos del infinitivo (participios, gerundios, presentes, etc.), acompañada de numerosas escepciones. Esto no quiere decir que la conjugacion bascongada sea fácil y sencilla. Pero la dificultad y la complicacion nacen del gran número de formas verbales expresivas de otras tantas relaciones gramaticales, que posee el verbo bascongado, y nó de la multiplicidad de procedimientos adoptados. Las reglas que determinan la formacion de los nombres verbales (llamados tiempos de infinitivo por Larramendi, Lardizabal y otros gramáticos), se aplican sin escepcion en todos los casos. La accion transitiva é intransitiva, manifestada por el verbo, se traduce por dos auxiliares diferentes (*haber* para la accion transitiva y *ser* para la intransitiva), por cuyo medio el euskara, al atender sólo á la naturaleza de la accion que se trata de expresar, reduce la conjugacion á la unidad empleando las mismas flexiones verbales para la manifestacion de la misma clase de acciones. Por eso dice *iltzen naiz*, muero; *etor-*

tzen naiz, vengo; *erretzen naiz*, me quemo; *saltzen naiz*, me vendo, é *iltzen det*, lo mato; *jaten det*, lo como; *botatzen det*, lo arrojó; *erretzen det*, lo quemo, y *saltzen det*, lo vendo. Al lado de esta conjugacion completa, abundante, riquísima, llamada antiguamente *regular*, y modernamente *perifrástica* ó *compuesta*, coexiste otra conjugacion, circunscrita á cierto pequeño número de verbos, y usada, nó en todos los modos y tiempos, sino en algunos de ellos, conjugacion á la que los primeros tratadistas llamaron *irregular*, y á la que algunos actualmente designan con el nombre de *sencilla*. Como quiera que el número de verbos dotados de ésta segunda especie de conjugacion es realmente escaso, y todos ellos pueden conjugarse perifrásticamente, no cabe atacar con ella la regularidad del sistema verbal euskaro, que he procurado indicar sin entrar en detalles que tendrán tiempo y sazón más oportunos.

La conjugacion bascongada ha sido objeto de muchos elogios que ocuparían mucho espacio si hubiesen de ser reproducidos todos. Mr. Lecluse dice : «La conjugacion bascongada nos ofrece un aparato prodigiosamente vário... Marca las relaciones directas é indirectas de las diferentes personas entre ellas, con tanta riqueza y regularidad, que puede ser justamente considerada como una obra maestra filosófica.»¹ «Terminaré el exámen de una conjugacion de la que puede ufanarse la lengua bascongada... conjugacion que, llevando el sello del verdadero génio, bastaría sóla, segun mi opinion, para señalarle un lugar distinguido entre las lenguas más ricas y filosóficas.»² Mr. Darrigol dice: «Encerrar en sí los pronombres singulares y plurales de las tres personas; agotar con un laconismo perfecto todas las combinaciones matemáticamente posibles entre los seis pronombres personales... expresar con una facilidad que admira, con una variedad que encanta, con una rapidéz de expresion sin igual, todas las actitudes ó situaciones respectivas que pueden tomar esos diversos pronombres, empleados como sujeto y complemento, como complemento directo y complemento indirecto, tal es el mecanismo interesante y la riqueza singular de ese verbo incomparable.»³ El Príncipe Bonaparte, en un notabilísimo estudio comparativo, dice: «El Bascuence sólo en Europa puede alabarse de poseer un verbo tan rico en formas lógicas.»⁴

(1) *Manuel de la langue basque*: ed. Cazals, pág. 49 y 50.

(2) *Ibid.* pág. 79.

(3) *Dissertation sur la langue basque*, ed. Cazals, pág. 125 y 126.

(4) *Langue basque et langues finnoises*, pág. 21.

En efecto, el verbo bascongado, además de tener formas verbales distintas para el tratamiento masculino y femenino (familiares), el respetuoso, y en uno de sus dialectos (el bajo-navarro oriental) el diminutivo, posee además las necesarias para expresar, incorporándolos á la flexion, los siguientes regimenes: 1.º Relacion de sujeto á régimen indirecto; p. ej.: *zait*, él me es; *zaizu*, él te es; *zayo*, él le es. 2.º Relacion de sujeto á régimen directo; p. ej.: *nau*, él me ha; *zaitu*, él te ha; *du*, él lo ha. 3.º Relacion de sujeto á régimen directo y á régimen indirecto á la vez; p. ej.: *dit*, él me lo ha; *dizkit*, él me los ha; *dizu*, él te lo ha; *dizkizu*, él te los ha; *dio*, él le lo ha; *dizkio*, él le los ha.¹ Si á esto se añade que éstas relaciones se expresan en *once* modos, *veinticuatro* tiempos simples y *noventa y un* tiempos compuestos, nadie extrañará que califique á la conjugacion euskara de portentosa.

La lengua euskara, de igual modo que la alemana y otras, tiene una gran aptitud para crear palabras por el procedimiento de la composicion, y posee además una rica coleccion de terminaciones, que le permiten expresar modificaciones del pensamiento principal, verdaderamente sutiles y delicadas. Además, la índole especial de su conjugacion y el sistema de sufijos, hacen que pueda convertir todo nombre en verbo, y todo verbo en nombre. De esta manera, el euskara tiene capacidad para expresar toda clase de ideas, aun las más abstractas, con precision, energía y colorido admirables, reasumiendo á veces en una sola palabra toda una frase, sin que las exigencias severas de una lengua sin flexibilidad le vengán á poner trabas para la manifestacion adecuada del pensamiento.

De igual independendencia goza en la construccion de las frases, por lo que se puede decir que esta parte importante del arte de hablar correctamente, mas es en el bascuence del dominio de la Retórica que del de la Gramática. «Deferir la colocacion de las palabras á la naturaleza del pensamiento: imitar con su arreglo la tranquilidad de las ideas contemplativas, ó seguir á nuestros sentimientos en su impetuosidad, en sus vaivenes, en ese desórden que les hace atravesar, como por medio de un salto, lo que la idea seguiría paso á paso; arreglar los elementos del discurso al órden más propio para instruir, ó abandonarlos á la influencia de la armonía, al fuego de la imaginacion, al interés, para conmover y arrastrar; prestarse, por lo tanto, á todos los géneros y á todas las circunstancias: hé aquí los privilegios de nuestra construccion.»²

(1) Bonaparte. *Le Verbe Baque*, troisieme tableau preliminaire.

(2) Darrigol. *Dissertation sur la langue basque*, pág. 161 y 162.

Tales son varias de las bellezas y cualidades que atesora la lengua de los Euskaldunas, perseguida brutalmente por la tiranía de los Gobiernos centrales, y desamparada por nuestras diversas Academias, que debían procurar la conservacion de tan original idioma, á título de monumento vivo de las antigüedades prehistóricas españolas. Pero la Academia de la Lengua, que no ha sabido hacer todavía más que una mala Gramática y un pésimo Diccionario de la lengua castellana, y la Academia de la Historia, en la que no hay, por desgracia, mas que un Padre Fita, miran á la lengua euskara con el más soberano desdén, cual corresponde á *una jerga barbara y gerigonza ridícula hablada por estúpidos y salvajes campesinos.*¹

(Se continuara.)

AL ARBOL DE GUERNICA

SONETO.

Signo de libertad, inmortal roble,
 á cuya sombra entre infanzones fieros
 reyes juraban populares fueros
 á esta tierra apartada, franca y noble.
 Devorador el tiempo, en noche inmoble
 esconde tus orígenes primeros;
 él pasa, imperios descuajando enteros,
 él pasa, tu raíz dejando inmoble.
 Y mientras en América y Europa
 cien gobiernos varía todo estado
 cual mudas cada Abril tu verde ropa,
 Vizcaya aclama el código heredado
 y eleva hácia el zafir la espesa copa
 de mil generaciones venerado.

MARIANO DE EGUIA. ²

(1) El autor oyó de boca de un señor Académico, cuyo nombre no hace al caso, las palabras que se citan en el texto y que son textuales.

(2) Este buen caballero bizcaino, uno de los poetas más ilustrados y modestos de este país, fué Diputado general del Señorío, y falleció, aun jóven, hácia mediados de este siglo.



GRAMÁTICA EUSKARA

POR

ARTURO CAMPION

LECCION 5.^a

(Conclusion.)

II.

La lengua bascongada posee un artículo que se coloca al final de las palabras, y que se une de tal manera á ellas en la pronunciacion y en la escritura, que pasa á constituir una nueva sílaba de las mismas. Este artículo es *a* para el singular y *ak* ó *ek* para el plural. De aquí nace el error, bastante extendido por cierto, de creer que todas las palabras bascongadas terminan en *a*, pues lo general es pronunciarlas, cuando se pregunta el nombre de alguna cosa, y escribirlas, cuando se forman vocabularios ó diccionarios con el artículo, diciendo *echea*, la casa, y nó *eche*, casa; *emakumea*, la mujer, y nó *emakume* mujer, etc. Las palabras que verdaderamente terminan en *a* son pocas, y las leyes fonéticas exigen la elision de ella al usarse el artículo; p. ej.: *aita*, el padre, y no *aitaa*; *arriba*, la hermana (hablando el hermano), y nó *arribaa*; *aizpa*, la hermana (hablando la hermana), y nó *aizpaa*.

He dicho que el plural del artículo es *ak* ó *ek*: los dialectos bascofranceses poseen todos ellos éste segundo. Tambien lo usan el dialecto alto-nabarro meridional y el sub-dialecto baztanés, que forma parte del alto-nabarro septentrional; pero en cambio el resto de éste dialecto, así como el bizcaino y el guipuzcoano, lo ignoran. Me parece que convendria universalizar y regularizar el uso de la forma *ek*,

á fin de impedir que el plural y el nominativo activo, de que hablaremos más tarde, revistan la misma forma. ¹

Cuando se quiere dar á la frase mayor expresion, se suele cambiar la *a* del artículo plural en *o*, con cuyo cambio parece como que se le comunica á la palabra que lleva el artículo un carácter altamente exclusivo, que precisa de tal manera su sentido, que no puede extenderse más allá de su estricto significado. Por ejemplo: *goazen biok*, vamos los dos, (como quien dice y nadie más que los dos); *gizonok joango gera*, los hombres iremos, (y nadie más que los hombres). Si se trata de un numeral terminado en *u*, entónces entre ésta letra y la *o* se introduce una *r* eufónica; p. ej.: *laurok artuko degu*, los cuatro lo tomaremos.

Algun autor² ha promovido la cuestion de si *k* es el signo del plural ó lo es *ak*; así, p. ej.: cuando se dice *gizonak*, se trata de saber si el plural está formado de *gizoiz-ak* ó de *gizona-k*. La cuestion carece de valor práctico, pero no está desprovista de interés. A mi me parece que el plural es *ak* y no *k*. Me fundo en un hecho, que es el siguiente. El sub-dialecto de Marquina (bizcaino oriental) forma el plural añadiendo *ak* al artículo singular, y dice, despreciando el «hiatus», *gizonaak*, *emakumeak*.³ Para mí, las formas marquinaesas no tienen esplicacion, si se admite que *k* es el signo del plural, y en la segunda *a* hay que ver entonces una letra eufónica completamente innecesaria, cuya presencia no justifica ninguna ley fonética. En cambio, su desaparicion en los demás dialectos se esplica perfectamente por la repugnancia de éstos al «hiatus», mucho más marcada en ellos que en el dialecto bizcaino en general y en el sub-dialecto marquinaense en particular, que lo admiten con alguna frecuencia. Otras personas más competentes que yo decidirán este punto, que con desconfianza he tocado.

El mismo autor, tomando pié de la *r* que aparece en algunos sufixos unidos al artículo, dice que la forma primitiva de *a* era *ar*. Esta afirmacion me parece una hipótesis que no encuentra justificacion

(1) Teóricamente es difícil determinar si la forma *ek* es una alteracion de *ak*, debida á la tendencia que tienen ciertos dialectos á transformar las *a* en *e*, ó si por el contrario la forma *ek* es primitiva y verdaderamente característica del plural, alterada más tarde por la permutacion de *e* en *a*. En mi coleccion de textos bascongados titulada «*Orreaga*» pueden verse varias versiones, segun el habla vulgar de distintas localidades de la Nabarra española, en las que se usan ambas formas sin sujecion á regla constante alguna.

(2) Mr. Van-Eys.

(3) Bonaparte. *Langue basque et langues finnoises*, pag. 11.

en la práctica, pues no conozco texto bascongado alguno ni variedad alguna dialectal que use *gizonar*, el hombre, en vez de *gizona*. Según mi sentir, la *r* que ha dado origen á esa hipótesis es una letra eufónica.

Lo que si es indudable, es que el artículo *a*, como sucede en otras lenguas, no es otra cosa que el pronombre demostrativo *a*, únicamente usado hoy en Bizcaya con ese carácter; v. g.: *gizon-a*, aquel hombre.¹ Los demás dialectos lo reemplazan con *hura*, aquel, diciendo, p. ej.: *hura etorri da*, aquel ha venido, y reservan el vocablo *a* exclusivamente para artículo, al revés de los bizcainos que lo usan como artículo y pronombre á la vez.

Dado el origen pronominal del artículo, es muy posible que en su forma exclusiva ántes mencionada, sea la *o* que sustituye á la *a*, la letra inicial de los demostrativos plurales *oyek* (éstos), y *óriek* (esos).

El artículo singular, por lo ménos en el dialecto guipuzcoano, recibe siempre el acento; el artículo plural, en cambio, es atónico, y el acento se carga sobre la última sílaba del nombre á que se une. En virtud de ésta regla se dice, p. ej.: *gizoná*, el hombre; *emakuméa*, la mujer; *gizónak*, los hombres; *emakuméak*, las mujeres.

III.

Ya he dicho anteriormente que el artículo *a*, *ak* se une al nombre que se quiere determinar, de tal manera que con él forma una sola palabra. A éste procedimiento, de uso constante en la lengua euskara, se llama aglutinacion. «La aglutinacion consiste en unir una palabra á otra palabra, de manera que forme un todo más ó ménos homogéneo.»² Por medio de la aglutinacion se unen á las palabras los sufijos que marcan las diversas relaciones que han de expresar éstas.

La aglutinacion se hace casi siempre en el nominativo, aunque hay algunos pocos sufijos que rigen genitivo. La aglutinacion suele dar motivo al choque de letras incompatibles, que se evita con la práctica de las leyes fonéticas, que hay que tener siempre muy presentes, y que dán origen á los interesantísimos fenómenos de elision, permutacion, intercalacion y armonia de que se ha hablado en la leccion precedente.

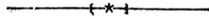
ARTURO CAMPION.

(1) Bonaparte. *Langue basque et langues finnoises*, pág. 13.

(2) Van-Eys. *Gram. Comp.*, pág. 33.



GRAMÁTICA EUSKARA.



Luis Luziano Bonaparte Prínzipe argidotar, jakintsu euskurazaleari itzkinda euskarazko au Arturo Kampion, napartarrak eskeintzen dio bere begirune aundiaren sinisgarri.

Miarritzen, Agorrillaren 20-garren egunean 1881-garren urtean.

LECCION SEXTA.

- I. Del nombre y sus diferentes clases. De la formacion de los nombres; idea del tema nominal; diferencia entre sufijos y terminaciones.—II. Formacion por composicion: 1.^o con dos sustantivos; 2.^o con sustantivo y adjetivo; 3.^o con sustantivo y nombre verbal; 4.^o con adjetivo y nombre verbal; 5.^o con sustantivo y numeral. Relacion de los nombres que más frecuentemente sirven para la composicion. Cómo se hace la composicion. Nombres verbales compuestos; 1.^o de un sustantivo y un adjetivo verbal; 2.^o de un adjetivo y un adjetivo verbal; 3.^o de dos adjetivos verbales.—III. Formacion por derivacion; explicacion de las diversas clases de terminaciones. Cómo se hace la derivacion.—IV. De los grados de comparacion.—V. Prosódia del nombre.

I.

Todas las divisiones que en las Gramáticas de otras lenguas se acostumbran hacer de la clase de los nombres, con tal que no se refieran al género de éstos, podrían tener cabida en una Gramática euskara. Pero como quiera que esas divisiones son muy familiares á mis lectores, y por otra parte, ninguna diferencia gramatical establecen en el nombre euskaro, quedando reducidas á meras distinciones

lógicas, no me ocupo de ellas. Las únicas divisiones que presentan algun interés para nosotros son la del nombre en *simple* y *compuesto* y en *sustantivo* y *adjetivo*; esta última, como se verá en la Sintaxis, se relaciona directamente con la colocacion de las palabras en la oracion. El sustantivo y adjetivo son, además de *nominales* (si es licito emplear esta palabra), *verbales*, y de éstos, aunque sea adelantando, ideas que tienen su natural esplicacion en las lecciones destinadas al verbo, debo decir algunas palabras.

El sustantivo verbal es una forma del infinitivo, que sirve para la formacion de ciertos tiempos; se compone de un tema verbal ó de un nombre y de un sufijo, *n*, que indica lugar, (sufijo locativo), análogo á nuestra proposicion *en* y que es la silaba *ten* ó *tzen*, segun lo exijan las leyes fonéticas. Sirvan de ejemplo: *jaten*, *ikusten*, *madarikatzen*, etc. Es, pues, un verdadero nombre en locativo. Generalmente se le traduce por el gerundio: *comiendo*, *viendo*, *maldiciendo*, etc., pero la traduccion exacta, literal, es: *en comer*, *en ver*, *en maldecir*, etc.

El adjetivo verbal es la palabra que designa á un verbo, ó sea su propio nombre; p. ej.: *erori* caer, *joan* ir, *etorri* venir, *garbitu* limpiar, etc.; su significacion es la de un participio pasado, (caído, ido, venido, limpiado, etc.), lo cual no impide que á veces tenga el significado de nuestro infinitivo, como sucede en la frase *erosi nai det*, quiero comprar. Sirve, de igual modo que el sustantivo verbal, para la formacion de algunos tiempos.

El nombre euskaro carece de género. Sin embargo, los séres que tienen sexo se diferencian a menudo unos de otros, sea en que poseen un nombre distinto para el masculino y el femenino, como por ejemplo: *seme* hijo, *alaba* hija, *anai* hermano, *arreba*, *aizpa* hermana, *zaldi* caballo, *beor* yegua, etc.; sea en que se sufixa el apelativo *ar*, macho, ó *eme*, hembra, al nombre cuyo sexo se quiere calificar; p. ej.: OLLAR gallo, de *ollo+ar*, literalmente gallina macho; KATUEME, gata, de *katu+eme*, literalmente gato hembra, etc. He dicho amenudo porque existen nombres que, aunque sirven para designar á séres que realmente tienen sexo, pertenecen en euskara á la categoría de los llamados por los gramáticos epicenos; p. ej.: *lengusu*, primo y prima, *illoba*, nieto y nieta, etc. Tal vez esto se debe á que se han perdido ciertos antiguos vocablos, pues el sistema adoptado por el euskara parece ser el de distinguir entre sí con nombres diferentes á los séres racionales que tienen sexo y aun á muchos irracionales. Los nombres de cosas ina-

nimadas carecen en absoluto de género gramatical, así como los de seres animados, puesto que de éstos, desde el momento en que sintácticamente considerados no exigen la llamada concordancia de género, no puede decirse otra cosa sino que poseen un género meramente lógico. En efecto, lo mismo se dice los hombres buenos, *gizon onak*, que las mujeres buenas, *emakume onak*, los bueyes gordos *idi gizenak* que las vacas gordas *bei gizenak*.

Los nombres euskaros son, bajo el punto de vista de su estructura, simples ó compuestos. Estos se forman, como en las lenguas árias, por composición y por derivación. La composición consiste en unir dos ó más palabras para expresar una idea; p. ej.: *ar-zain* pastor, de *ari* carnero y *zain* guardador. La derivación consiste en sufijar al tema una letra ó un grupo de letras, á fin de modificar su significación; p. ej.: *andi-tasun* grandeza, de *andi* grande y la terminación *tasun*.¹

Esta sufijación se lleva á cabo con el nombre indefinido, el cual tiene aptitud para recibir las partículas ó desinencias (artículos, sufijos y terminaciones) que precisan, relacionan ó alteran su significado. Bajo éste punto de vista le llamo al nombre indefinido tema nominal P. ej.: en *gizon-a* el hombre, *eche-an* en la casa, y *lur-tar* terrenal diremos que *gizon*, *eche* y *lur* son los temas nominales, y *a* el artículo, *an* el sufijo locativo, y *tar* la terminación étnica.

Los sufijos y las terminaciones se diferencian notablemente entre sí; los primeros indican relaciones gramaticales, y las segundas sirven para formar palabras.²

II.

La composición puede tener lugar en los casos siguientes:³ I.^o Con dos sustantivos; p. ej.: ARROBI cantera, de *arri* piedra y *obi* fosa, caverna; ARZULO gruta, de *arri* piedra y *zulo* agujero; BURMUN seso, de *buru* cabeza y *mun* médula; UPELATEGI bodega, de *upel* cuba y *tegi* lugar.

(1) Van-Eys. *Grammaire comparée*, etc., pág. 450.

(2) Id. id., pág. 154.

(3) Id. id., pág. 451.

2.^o Con un sustantivo y un adjetivo; p. ej.: AITAGOYA abuelo, de *aita* padre y *goi* alto, elevado; BURUGOGOR terco, de *buru* cabeza y *gogor* duro; EUSKARAZALE bascófilo de *euskara* bascuence y *zale*¹ amante, aficionado; ELTZEGILLE ollero, de *eltze* olla y *egille* hacedor; AUNZAI cabrero, de *auntz* cabra y *zai* guardador; ATEZAIN portero, de *ate* puerta y *zain* de igual significado que *zai*.²

3.^o Con un sustantivo y un nombre verbal; p. ej.: BURUAUTS cavilacion, de *buru* cabeza y *autsi* romper; EMAKUME mujer, de *eman* dar y *kume* (hoy *hume* ó *ume*) criatura; EDATOKI abrevadero, de *edan* beber y *toki* lugar; ZAPATAGIN zapatero, de *zapata* zapato y *egin* hacer; JOKALARI jugador, de *jokatu* jugar y *ari* nombre verbal que significa la accion de estar haciendo algo,

4.^o Con un adjetivo y un nombre verbal; p. ej.: JAKINGABE ignorante, de *jakin* saber y *gabe* desnudo, despojado, y tambien nada.

(1) *Zale*, cuando se une á un nombre verbal, se convierte generalmente en *tzalle* ó *tzalle*; p. ej.: *erakutzalle* maestro, de *erakutsi* enseñar; *saltzalle* vendedor, de *saldu* vender.

(2) Despues de haber metodizado bastante esta materia en la teoría, como se vé en las divisiones del texto, viene Mr. Van-Eys á confundirla en la práctica. Segun dicho autor, á quien he seguido en este punto, la composicion consiste en unir dos ó más palabras para expresar una idea; la derivacion en sufixar una letra ó un grupo de letras á una palabra para modificar susignificado; esto es lo mismo que decir que las terminaciones no tienen significacion alguna por sí solas. Sin embargo, Mr. Van-Eys, apartándose luego por completo de este punto de vista, que en mi concepto es exacto, coloca entre las terminaciones á verdaderos nombres, como son *zale*, *egille* y *tegi*, cayendo en el mismo error que Lecluse, Chaho y Salaberri d'Ibarolles. Yo reservo para las terminaciones, y por consiguiente para la derivacion, á las letras ó grupos de letras que carecen de significacion cuando están separadas de un nombre de cualquiera clase que sea, ó la han perdido en la actualidad, por más que mediante el análisis no sea imposible encontrársela ó suponérsela. Por esta razon considero á *egille* como nombre y pongo á *le* entre las terminaciones; *egille* está compuesto de *egin*, hacer, y la terminacion *le*, la cual es muy posible que sea la última sílaba de *zale*, pues el significado etimológico corresponde al significado usual; *egille* hacedor, de *egin-zale* aficionado a hacer (*zale* es equivalente al griego *philo*). Hoy se forman palabras con *egille*, *gile* y con *le*. Las primeras las considero formadas por composicion, puesto que hay union de dos palabras; las segundas por derivacion, porque hay union de una palabra y un grupo de letras. Aunque *le* provenga de *zale*, por si solo no significa nada, y tiene por tanto el carácter de verdadera terminacion.

5.º Con un sustantivo y un numeral; p. ej.: BITARTE intervalo, de *bi* dos y *arte* espacio.

En bascuence existen muchos nombres compuestos por la repetición de la misma palabra y cambio de la letra inicial, que son sumamente expresivos y característicos. P. ej.: *jira-bira*, vuelco; *handí-mandiak*, los poderosos de la tierra; *hautsi-mautsiak*, las transacciones ó arreglos; *duda-mudak*, las perplejidades ó dudas; *nahas-mahas*, confusión, revoltijo; *itsu-mitsuka*, á ciegas; *tira-biraka*, á sacudidas; *zurru-buru*, mezcla de objetos de poco valer. La letra inicial de la palabra repetida se cambia generalmente en *m* ó *b*.¹

Desde luego se comprende que en la formación de palabras por medio de la composición reina una grandísima libertad, y que el génio del escritor y el donaire del orador tienen ancho campo para lucirse. Esto no quita que haya algunas palabras cuyo uso en la composición sea muy constante, y por lo tanto me parece conveniente dar aquí una lista de las principales y explicar su aplicación.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)

RONCESVALLES.

Para llegar á Roncesvalles, partiendo desde los más lejanos manantiales del transparente *Nive*, hay cuatro distintos caminos. Todos ellos pueden recorrerse en caballerías, pero no en vehículos de ruedas, por el estado impracticable del suelo.

El primero, arrancando al Oeste, desde el pequeño pueblo de contrabandistas llamado los Alduides, en la parte superior del *Nive* de Baigorri, conduce, por montes y bosques, á lo largo de la cresta de los Pirineos, hasta llegar á la garganta de Ibañeta, encima del mismo convento.

Parte el segundo de San Esteban de Baigorri, pasando por el cuello de Lindoux, y es quizás el menos interesante de los cuatro.

(1) Duvoisin. *De la formation des noms dans la langue basque*, pág. 8.

GRAMÁTICA EUSKARA.

LECCION SEXTA.

(Continuacion.)

ALDE, significa region, estado, proximidad; sirve para formar palabras que indican la situacion de una coca. P. ej.: *Iparralde*, region del Norte, de *Ipar*, Norte; *Ipiñalde*, Poniente, de *ipiñi*, poner; *goizalde*, alborada, de *goiz*, mañana, madrugada; *echalde*, propiedad territorial, de *eche*, casa; *iturralde*, region de la fuente, de *iturri*, fuente, y *alde*.

ALDI, significa vez, espacio de tiempo, ocasion, y sirve para formar palabras en las que la idea principal se relaciona con otra de oportunidad para ejecutar la accion. P. ej.: *janaldi*, vez de comer (la frase francesa *tour de manger*), de *jan*, comer; *edanaldi*, vez de beber, de *edan*, beber; *itzaldi*, discurso, de *itz*, palabra; *utsaldi*, falta, defecto, de *uts*, vacío; *ateraldi*, salida, de *atera*, arrancar, salir; *uraldi*, aguacero, torrente, de *ur*, agua, y *aldi*.

ARI; este nombre verbal acompañado de las terminaciones transitivas del verbo *izan*, significa, segun he dicho ántes, estar ocupado en alguna cosa; con él se forman los nombres que indican un estado habitual; corresponde á la terminacion castellana *or* y otras análogas. P. ej.: *dantzari*, bailarín, de *dantzatu*, bailar; *jokalari*, jugador, de *jokatu*, jugar; *gerlari*, guerrero, de *gerla*, guerra; *eitzari*, cazador, de *eitza*, caza; *arrantzari*, pescador, de *arrantz*, pesca, y *ari*. En los dialectos franceses *ari* conserva muy á menudo, si no siempre, su forma primitiva *kari*;¹ p. ej.: *arrainkari*, pescador, y *gatzkari*, salinero.

(1) Sobre la anterioridad de la *k*, su permutacion en *h* y su elision final, véase la leccion 4.³

ARO, significa tiempo, estacion, y sirve para formar palabras en que se indica alguna de estas circunstancias. P. ej.: *Azaro*, Noviembre, de *az*, semilla; *gaztaro*, juventud, de *gazte*, jóven; *zarzaro*, vejéz, de *zar*, viejo; *luzaro*, largo tiempo, de *luze*, largo, y *aro*.¹

ANTZO ANZ, significa apariencia, parecido, y sirve para formar los nombres que expresan cualquiera idea de semejanza y de ilusion. P. ej.: *urreanza*, parecido á oro, de *urre*, oro; *gizonanza*, parecido á hombre, aspecto de humano, de *gizon*, hombre, y *anz*.

BE ó PE, significa bajo, y sirve para formar palabras en las que á la idea principal se la califica con la de esa situacion. P. ej.: *estalpe*, cubierto, de *estali*, cubrir; *leorpe*, cabaña, de *leor*, seco; *menpe*, posesion, imperio, de *men*, potencia; *menpeko*, esclavo, de igual origen, más el sufijo *ko*, que significa *de* (lit. de bajo poder) y *be*. El adjetivo *be* ó *pe* forma, principalmente, nombres toponímicos y apellidos derivados de estos. P. ej.: *Iturbe*, *Arroyabe*, *Berrozpe*, *Olabe*, *Zenarbe*, *Arrupe*, *Añorbe*, *Ilzarbe*, etc., etc.

BIDE, significa camino, y cuando se une á otras palabras indica la facilidad ó medio de realizar la idea que éstas expresan. P. ej.: *ikasbide*, doctrina, de *ikasi*, aprender; *lanbide*, hecho, de *lan*, trabajo, y *bide*.

DUN, es la tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo transitivo *izan*, en su forma relativa; su sentido literal es «que tiene», y por lo tanto sirve para formar adjetivos que designan al poseedor de una cosa (moral ó material). P. ej.: *biotzdun*, caliente,

(1) Chao señala en el capítulo de sus *Estudios* acerca de la lengua euskara destinado á las terminaciones, las formas *aro* y *zaro*. Esta última forma yo no la conozco y la tengo por errónea; la *z* que le añade es el sufijo *z* que significa *de*, *por* y *con*. Cualquiera de los vocablos que cita (p. e.j.: *hardizaro*, que es el primero de su lista) se descompone en *handi-z-aro*, y nó en *handi-zaro*, cuyo significado literal es grande de tiempo, ó sea, según la construcción castellana, tiempo de grandeza.

Tanto Chao como Lécluse (y sobre todo éste) andan bastante confusos en este capítulo de las terminaciones. A menudo nos dán como distintas unas mismas terminaciones, sólo porque las leyes fonéticas ó las variedades dialectales añaden, imprimen ó mudan alguna letra en aquellas. Además, ni uno ni otro distinguen entre terminaciones propiamente dichas y nombres componentes. El mismo defecto es mucho más disculpable en Mr. Salaberry d'Ibarolle, porque éste señor no se propuso escribir una Gramática, sino simplemente un Vocabulario (que es muy estimable) del dialecto bajo-nabarro.

de *biotz*, corazón; *aurdun*, preñada, de *aur*, niño; *zamaldun*, caballero, de *zamari*, caballo; *errudun*, culpable, de *erru*, falta, culpa; *guzialdun*, rico, de *guzi*, todo; *aldun*, poderoso, de *al*, poder; *dirudun*, adinerado, de *diru*, dinero, y *dun*.

EGILLE, significa hacedor, y sirve para formar los nombres en los que entra la idea de agente. P. ej. : *lapikoeuille*, alfarero, de *lapiko*, puchero, y *egille*. Las alteraciones fonéticas ordinarias nos dan las formas *gille*, *ille*, *le*. P. ej.: *ongille*, bienhechor, de *on*, bien; *bacherille*, alfarero, de *bachero*, puchero; *ehaille*, tejedor, de *ehaitu*, tejer, y *egille* transformado segun se ha dicho.

EKIN, EGIN, y por alteracion fonética GIN é IN, significa *hacer*. Sirve para formar los nombres en que se quiere expresar accion. Por ejemplo: *zurgin* carpintero, de *zur*, madera; *iltzagin*, clavero, de *iltze*, clavo; *zillargin*, platero, de *zillar*, plata; *okiña*, panadero, de *ogi* (contraido en *o*); *zapatakin*, zapatero, de *zapata*, zapato, y *ekin* ó *egin*.

GAI, GEI, KAI; significa, como adjetivo, apto, capáz, á propósito; y sirve para formar palabras en que al concepto de la idea principal se le añade la nota de la disposicion en que se encuentra de realizarse. P. ej.: *andregei*, prometida, novia, de *andre*, señora (título de las mujeres casadas); *ezkongai*, soltero, de *ezkondu*, casar; *sinisgai*, testimonio, de *sinistu*, creer; *ĩnauskai*, podadera, de *ĩnausi*, podar; *senargei*, amante, de *senar*, marido; *agerkai*, documento, de *agertu*, manifestar, y *gai*.

GAITZ, significa malo, difícil, enfermedad, y sirve para formar nombres que indican una cualidad ó esencia mala ó imposible. Por ejemplo: *sinisgaitz*, increíble, de *sinistu*, creer; *amekaitz*, pesadilla, de *ametz*, sueño; *moldegaitz* torpe, grosero, de *molde*, manera, y *gaitz*.

KERI, forma primitiva de HERI y ERI, significa enfermedad, y sirve para formar aquellos nombres que indican una cualidad mala y viciosa; mejor dicho, debería formar sólo esta clase de nombres, pero á veces se vé que, sin duda por olvido de su verdadero significado, se usa de ella fuera de razon. P. ej.: *astakeri*, estupidez, de *asto*, asno; *zabarkeri*, indiferencia, de *zabar*, indiferente, lento; *arrokeri*, vanidad, de *arro*, vanidoso, fanfarron; *ordikeri*, borrachera, de *ordi*, borracho; *alperkeri*, holgazanería, de *alper*, perezoso, y *keri*.

MEN, significa potencia, poder, y sirve para formar nombres que en general indican «capacidad», ya sea en sentido propio, ya en figu-

rado. P. ej.: *eskumen*, puñado, de *esku*, mano; *ahomen*, bocado, de *aho*, boca; *baimen*, aprobación, de *bai*, sí; *ichodomen*, esperanza, de *ichedon*, esperar; *idurimen*, imaginación, de *iduri*, imaginar; *sinismen*, fê, de *sinistu*, crear.

OSTE, OZTE; significa gran cantidad, y forma los nombres en los que se hace entrar ese concepto. P. ej.: *yendeoste*, multitud, de *yende*, gente; *diruoste*, caudal, de *diru*, dinero; *ardioste*, rebaño, de *ardi*, oveja, y *oste*.

TEGI; significa lugar, y sirve para formar los nombres que designan el sitio propio de las cosas ó seres representados por el otro nombre componente. P. ej.: *artegi*, redil, aprisco, de *ardi*, oveja, ó *ari*, carnero; *ardotegi*, bodega, de *ardo*, vino; *lantegi*, taller, de *lan*, trabajo; *arrandegi*, pescadería, de *arrañ*, pescado; *sutegi*, frágua, fogón, de *su*, fuego, y *tegi*. A veces se reemplaza *tegi* con *toki*, que tiene idéntico significado. P. ej.: *cherritoki*, pocilga, de *cherr*, cerdo; *iratzoi*, sitio de helechos, de *iratz*, helecho, y *toki*, contraído en *oi* en el último ejemplo.

UNE; significa sitio, momento, y sirve para formar aquellos nombres en que la idea principal se enuncia como existente en un lugar ó momento determinados. P. ej.: *utsune*, falta, defecto, de *uts*, vacío; *urmeune*, vado, de *ur*, agua, *me*, delgado, menudo, y *une*.

ZAI, ZAIN; significa guardador, custodio, y sirve para formar los nombres que indican que un sujeto está dedicado á vigilar aquellas cosas ó seres indicados por el otro nombre componente. P. ej.: *arzai*, pastor, de *ardi*, oveja, ó *ari*, carnero; *urdain*, porquero, de *urde*, puerco; *atezai*, portero, de *ate*, puerta; *gurdizai*, carretero, de *gurdi*, carro, y *zai*.

ZALE, TZAILLE; significa amante, aficionado (propiamente el *philo* de los griegos), y sirve para formar aquellos nombres en que se quiere indicar que el sujeto de que se trata tiene aficiones á cierta y determinada cosa ó acción. P. ej.: *euskarazale*, bascófilo, de *euskara*, bascuence; *nekarazale*, obrero, labrador, de *neke*, trabajo, penalidad; *eginzale*, hacedor, de *egin*, hacer; *ontzaille*, bienhechor, de *on*, bien, bueno; *saltzaille*, vendedor, de *saldu*, vender, y *zale*, *tzaille* ó *tzale*.

Estas son las palabras que más comunmente se usan en la composición. Veamos ahora cómo se verifica ésta. Por de pronto ya he dicho ántes que el nombre, al que se añade otro, se toma en su forma indefinida, y ahora me resta añadir que la composición puede

tener lugar, ó por simple justaposicion, como por ejemplo en *aitagoya*, compuesto de *aita+goya*, ó de una manera más íntima que exija una alteracion morfológica en uno de los nombres, ó en ambos á la vez, como p. ej.: en *arzaí*. Todos los fenómenos que pueden tener lugar en esta segunda manera de composicion, se reducen á elision, permutacion ó intercalacion (epéntesis) de letras; la clave de ellos se encuentra en las leyes fonéticas expuestas, y cuando éstas no alcanzan, el uso únicamente sabe ser maestro.

Si el nombre compuesto se ha formado con dos sustantivos, el nombre atributivo debe preceder; como se verá más tarde, esta regla rige en el genitivo. *Betazul*, párpado, se forma de *begi* y *hazal*, literalmente ojo-corteza; *arrobi*, cantera, de *arri* y *obi*, literalmente piedra-caverna. Cuando la palabra atributiva es un adjetivo, se coloca siempre detrás del sustantivo; conforme á las reglas de la sintáxis euskara. P. ej.: *eguerdi*, medio dia, de *egun* y *erdi*, lit. dia-mitad. Es cuanto puedo decir respecto á la composicion.

ARTURO CAMPION.

(Se continuara.)

Euskaldun jayo nintzan,
 Euskalduna azi,
 Euskara utrik amak
 Eustan irakatsi;
 Euskara maitte maitte
 Zabilte neugarz beti,
 Euskara ill erkeru
 Er dot gura bizi,
 Donosthan Urriaren 29^aan 1881^aan
 Felipe Arrese ta Beitia

(1) Van-Eys. *Grammaire comparée*, etc., pag. 451 y 452.

GRAMÁTICA EUSKARA.

LECCION SEXTA.

(Continuacion.)

No quedaría completa la materia relativa á la composicion sino dijera algo respecto á los adjetivos verbales compuestos, que admiten las siguientes combinaciones:

1.^o Un sustantivo con un adjetivo verbal. Este, generalmente, es *artu*, tomar, *etsi*, cojer, y tambien estimar, juzgar, y *egin*, hacer. P. ej.: *sukartu*, encender, de *su*, fuego; *lokartu*, dormir, de *lo*, sueño; *setartu*, obstinarse, de *set* ó *sep*, obstinacion, y *artu*.—*Sinetsi*, crear, de *sin*, fê, juramento; *autetsi*, escojer, de *aut*, eleccion, y *etsi*.—*Atsegin*, respirar, de *ats*, aliento, *respiracion*; *igesegin*, huir, de *iges*, huida; *aldegín*, alejarse, de *alde*, region; *ametsegin*, soñar, de *amets*, sueño; *itzegin*, hablar, de *itz*, palabra, y *egin*.

2.^o Un adjetivo con un adjetivo verbal. Los mismos adjetivos verbales *etsi*, *artu* y *egin* se combinan con otros adjetivos de la clase de los nombres, y forman numerosas palabras cuyo sentido bien claramente se marca por el de ambos componentes. P. ej.: *onetsi*, amar, gustar de una cosa, de *on*, bueno, y *etsi*.

3.^o Un adjetivo verbal con un adjetivo verbal. Estos adjetivos verbales son muy poco frecuentes, y generalmente se componen con *erazo*, *erazi*, *arazo*, forzar, obligar, y *ari*, estar haciendo algo. Por ejemplo : *arrerazo*, hacer tomar, de *artu*, tomar; *janerazo*, hacer comer, de *jan*, comer, y *erazo*.—*Estali*, cubrir, de *estu*, apretar, y *ari* (con permutacion de *r* en *l*).¹

(1) Van-Eys. *Gramm. Comp.*, pág. 453.

III.

Explicada la composicion, me toca hablar ahora de la derivación. La derivacion, segun queda dicho, se hace añadiéndole al nombre una letra ó grupo de letras, que se llaman *terminaciones*; éstas actualmente carecen de sentido ó significado por sí solas. Probablemente todas ellas habrían sido antiguamente nombres sustantivos ó adjetivos, cuya significacion se perdió, bien por el desuso, ó bien por las profundas alteraciones morfológicas que han experimentado con el trascurso del tiempo.

Daré, como he hecho con los nombres componentes, una lista y explicacion de las principales de ellas:

AGA; indica abundancia de lo significado por la palabra á que se une. Es muy comun en la toponimia bascongada. P. ej.: *Arrigorriaga* (pueblo en Bizcaya), peñascal de piedras rojas, de *arri*, piedra, *gorri*, rojo; *lizarraga*, fresnal, de *lizar*, fresno; *inchaurraga*, arboleda de nogales, de *inchaur*, nogal; *Astigarraga* (pueblo en Guipúzcoa), arboleda de tilos, de *astigar*, tilo; *Zumarraga* (idem), olmedal, de *zumar*, olmo, y *aga*. La forma primitiva de *aga* es *aka*,¹ lo cual permite explicar por medio de la lengua euskara varios nombres que figuran en la Geografía antigua de España, de los que ya se ocupó Humboldt en su clásica obra acerca de los primitivos habitantes de esta nacion, como son *Arriaka*, *Urbiaka*, *Maliaka*, *Mulaka*, etc.

AR, TAR; sirve para formar los nombres que indican naturaleza ó vecindad; es, verdaderamente, la terminacion propia del étnico; á veces las leyes fonéticas exigen la permutacion de la *t* en *d*; al sufiarse el artículo á la terminacion, se redobra la *r*. P. ej.: *Hernanitar*, habitante de Hernani; *Donostiar*, habitante de San Sebastian; *Elizondar*, habitante de Elizondo; *Hernanitarra*, el habitante de Hernani, *Donostiarra*, el habitante de San Sebastian; *Elizondarra*, el habitante de Elizondo.

DI, TI; sirve para formar nombres que indican abundancia de la cosa expresada por la palabra á que vá unida. P. ej. : *ondi*, cantidad de buenos, de *on*, bueno; *gizondi*, cantidad de hombres, de *gizon*, hombre; *arridi*, cantidad de piedras, de *arri*, piedra; *arizti*, robledal, de *aritz*, roble; *lizardi*, fresnal, de *lizar*, fresno; *Zugasti* (pueblo en

(1) Sobre la permutacion de *k* en *g*, véase la leccion 4.^a

Nabarra), de *zugatz*, árbol, y *te ó di*. Se encuentra muy amenudo en la toponimia euskara.

DU, TU; mediante la justaposicion de estas terminaciones á los nombres sustantivos y adjetivos, se forman innumerables nombres verbales, P. ej.: *bildurtu*, temer, de *bildur*, miedo; *apaindu*, adornar, de *apain*, adorno; *anditu*, crecer, de *andi*, grande; *gaztetu*, rejuvenecerse, de *gazte*, jóven; *aurtu*, añiñarse, de *aur*, niño; *zuritu*, blanquear, de *zuri*, blanco; *argitu*, iluminar, de *argi*, luz, y *tu ó du*. Refiriéndome al uso de estas terminaciones dije en la leccion 5.^a que el euskara podía hacer de cualquier nombre un verbo.

DURA, TURA (en suletino); sirve para formar ciertos sustantivos, á los que no comunica significacion alguna especial, como sucede con otras terminaciones. P. ej.: *deitura*, nombre, apelacion, de *deitu*, llamar; *eztidura*, endulzamiento, de *eztí*, miel; *betedura*, plenitud, de *bete*, llenar; *erradura*, quemazon, de *erre*, quemar, y *dura ó tura*. Mr. Van-Eys descompone esta terminacion en *du+ra*; *du* es la terminacion que forma adjetivos verbales, segun dije ántes; P. ej.: *epel-du*, templar, de *epel*, templado; *ra* es un sufijo que indica «movimiento, tendencia hácia un punto determinado, direccion;» así, p. ej., se dice: *echera*, á casa, *plazara*, á la plaza; de modo que esta terminacion vendría á indicar la tendencia ó movimiento de la cosa á ser su significado. P. ej.: *eztidura* es endulzamiento, y *eztitasun* dulzura; de manera que la primera palabra significa propiamente, gracias á la terminacion, el acto de endulzarse, el movimiento que sufre en su sustancia la cosa para hacerse dulce, mientras que la segunda, merced tambien á su distinta terminacion, indica el acto completo y realizado.¹ La explicacion es ingeniosa.

ETA; significa abundancia, y es de mucho uso en la toponimia del pais euskaro. P. ej.: *arrieta*, lugar de piedras, de *arri*, piedra; *legarreta*, lugar de cascajos, de *legar*, cascajo; *iraeta*, lugar de helechos, de *iratze*, helecho; *sagaseta*, manzanal, de *sagar* (con cambio de *r* en *s*), manzana; *mendieta*, lugar de montes, de *mendi*, monté, y *eta*. A veces la *a* se convierte en *o*, resultando la forma *eto*, que se encuentra en varios nombres de localidades, como son *Olhaberrieto* (en Soule), y *Mokarreto* (en el Labourd).²

(1) *Gramm. Comp.*, pág. 459.

(2) Luchaire. *Etudes sur les idiomes pyrenéens*, pág. 154.

GAILLU, KAILLU; sirve para formar palabras en las que se indica la idea de aptitud. P. ej.: *handikaillu*, lo que sirve para crecer, de *handi*, grande; *ederkaillu*, lo que sirve para hermostear, de *eder*, hermostoso; *lotgaillu*, venda, de *lotu*, atar; *onkaillu*, abono (de agricultura), de *on*, bueno, y *gaillu* ó *kaillu*. Es terminacion propia de los dialectos franceses, y muy poco usada; únicamente Chaho, entre los autores que conozco, hace mencion de ella.¹

GARREN; sirve para formar en todos los dialectos los nombres ordinarios, lo cual se consigue añadiendo dicha terminacion á la sílaba final del nombre del número. P. ej.: *bigarren*, segundo, de *bi*, dos; *irugarren*, tercero, de *iru*, tres; *laugarren*, cuarto, de *lau*, cuatro, y *garren*. Se exceptúa el nombre del primer ordinal, el cual tiene, segun los diversos dialectos, su nombre especial de *lenengo*, *leleengo*, *lenbizi*, *lenbiziko*, *lendabizi*, *lendabiziko* y *lehenbiziko*. La forma *batgarren* no se usa, sino cuando hay necesidad de expresar además otro numeral. Por ejemplo : *ogeita batgarren*, vigésimo primero.

GARRI; sirve para formar un gran número de adjetivos que llevan embebida la significacion activa de «inclinado á, provocador de», y tambien, aunque ménos frecuentemente y desviándose de su primitiva, la significacion pasiva de «digno de». P. ej.: *irrigarri*, ridículo, de *irri*, risa; *kaltegarri*, perjudicial, de *kalte*, perjuicio; *izugarri*, espantoso, de *izu*, terror; *arrogarri*, orgulloso, de *arro*, vano, hinchado; *zoragarri*, enloquecedor, de *zoro*, loco; *maitagarri*, querido, amable, de *maite*, amado; *estimagarri*, estimable, de *estimatu*, estimado, y *garri*.

GI; sirve para formar sustantivos que indican el lugar propio de una cosa. P. ej.: *gordagi*, escondite, de *gorde*, guardar; *igarangi*, vado, de *igaran*, pasar; *jargi*, asiento, de *jarri*, sentarse; *sargi*, entrada, de *sartu*, entrar; *torgi*, sitio de fuentes, de *iturri*, fuente (con elision de *i* inicial y permutacion de *u* en *o* y *gi*.)

GIRO; sirve para formar sustantivos que indican tiempo ó estacion. P. ej.: *belhargiro*, tiempo de los henos, de *belhar*, hierba, heno; *mahatsgiro*, tiempo de las uvas, de *mahats*, uva; *ogigiro*, tiempo del trigo, de *ogi*, pan, y en algunas localidades trigo. (P. ej.: en Nabarra en Bertizarana.) Parece probable que antiguamente y en algunos dialectos, la palabra *giro* significaría tiempo ó estacion, en cuyo caso los nombres que llevo citados estarían formados por composicion y no

(1) Chaho. *Etudes grammaticales*, pág. 24.

por derivacion. Pero como quiera que hoy no se conoce la palabra *giro* aisladamente (digo, al ménos yo no la conozco), con significacion propia, la incluyo entre las terminaciones. Lécluse solo hace mención de ella.¹

KIZUN; esta terminacion, unida á los nombres verbales, sirve para formar sustantivos. P. ej.: *etorkizun*, porvenir, de *etorri*, venir; *egin-kizun*, accion, hecho, de *egin*, hacer; *asmakizun*, invencion, de *asmatu*, adivinar, inventar.

KOI; sirve, uniéndose á los nombres verbales, para formar adjetivos que denotan aptitud, tendencia, indicacion á ser una cosa determinada, p. ej.: *ibilkoi*, andariego, de *ibilli*, andar; *iragankoi*, transitorio, de *iragan*, pasar. Tambien se une á los nombres y pronombres. P. ej.: *berekoi*, egoista, de *bere*, suyo; *arnokoi*, aficionado al vino, de *arno*, vino, y *koi*.

KOR; tiene la misma significacion y uso de la anterior. Por ejemplo: *ibilkor*, andariego; *iragankor*, transitorio; *ilkor*, mortal, de *ill*, morir; *galkor*, precedero, de *galdu*, perder, y *koi*.

KUNDE, KUNTE; se une á los nombres verbales para formar sustantivos que indican impulsión ó tendencia á cierta cosa. P. ej.: *jakunde*, sabiduría, conocimiento, de *jakin*, saber; *ustekunde*, conviccion, de *uste*, pensar, creer; *ohikunde*, costumbre, de *ohi*, nombre verbal invariable que significa costumbre; *nahikunde*, deseo, de *nahi*, nombre verbal de la misma clase del anterior, que significa querer, y *kunde* ó *kunte*. Tambien se une á los nombres. P. ej.: *beldurkunte*, temor, aprension, de *beldur*, miedo; *handikunte*, orgullo, de *handi*, grande, y la citada terminacion.

LE; esta terminacion, unida á los nombres verbales, sirve para indicar sustantivos que indican la idea del agente de la accion representada por el primer componente, análogos á los que en castellano terminan en *or*. P. ej.: *erakusle*, enseñador (maestro), de *erakutsi*, enseñar; *irakurle*, lector, de *irakurri*, leer; *adile*, oidor, de *aditu*, oír; *esanle*, decidor, de *esan*, decir; *edale*, bebedor, de *edan*, beber; *jale*, comedor (gloton), de *jan*, comer y *le*.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)

(1.) *Manuel de la langue basque*, pág. 38.

GRAMÁTICA EUSKARA.

LECCION SEXTA

(Conclusion.)

PEN; sirve para formar sustantivos con nombres verbales. Por ejemplo: *erospen*, compra, de *erosi*, comprar; *iduripen*, sospecha, de *iduri*, parecer; *oroipen*, recuerdo, de *oroitu*, acordarse; *hastepen* principio, de *hasi*, principiar, y *pen*.

TA, sirve para formar nombres que indican cantidad ó capacidad de una cosa. P. ej.: *andita*, cantidad de lo que es grande, de *andi*, grande; *churita*, cantidad de lo que es blanco, de *churi*, blanco; *esku-ta*, puñado, de *esku*, mano; *muturta*, golpes de hocico, de *mutur*, hocico; *makillata*, paliza, de *makill*, palo, baston, y *ta*. Es tambien de mucho uso en la toponimia euskara bajo esa forma y la de *da*.

TASUN, TARZUN; ésta terminacion expresa la cualidad inherente al sér indicado por el sustantivo.¹ P. ej. : *nausitarzun*, dominio, de *nausi*, amo; *anditasun*, grandeza, magnificencia, de *andi*, grande; *churitarzun*, blancura, de *churi*, blanco; *garbitasun*, pureza, de *garbi*, limpio; *zorutasun*, locura, de *zoro*, loco, y *tasun* ó *tarzun*. Algunos autores (Van-Eys, Salaberri) dicen que *tasun* indica la tendencia ó cualidad buena del primer componente, así como la palabra *keria*, usada en la composicion, denota la tendencia ó cualidad mala. Otros (Larramendi, Lardizabal) dicen que la terminacion *tasun* se emplea cuando se quiere indicar que la cualidad expresada le pertenece al agente de un modo natural, expontáneo, involuntario, y la palabra *keria* cuando se pretende denotar que dicha cualidad es producto de

(1) Salaberri. *Vocabulaire des mots basque-navarrais*, pág. 194.

la voluntad del sujeto. Así nos dicen que *zorotasun* significa enfermedad natural, y *zorokeri* enloquecimiento, arrebató producido por los impulsos de la pasión desbordada. De ambas acepciones hay ejemplos en el uso común; pero á mi me parece que lo más prudente es concretarse á ver en dicha terminación, como ya lo dije, la expresión de una cualidad (buena ó mala) inherente al sujeto, por más que la contraposición de significación entre *tasun* y *keria* sea, probablemente, exacta, atendiendo á su significación originaria.

TE; sirve para formar nombres que indican abundancia de la cosa expresada por la palabra á que se une. P. ej.: *elurte*, nevada, de *elur*, nieve; *eurite*, aguacero, de *huri*, lluvia; *agorte*, sequía, de *agor*, seco; *izozte*; helada, de *izotz*, hielo, y *te*. Probablemente ésta terminación es una simple variante fonética de *di* y *ti*

TELI; es terminación propia del dialecto suletino, y sirve para formar sustantivos que significan montón ó conjunto de cosas. Por ejemplo: *egurteli*, montón de madera, de *egur*; madera; *elurteli*, montón de nieve, de *elur*, nieve; *arriteli*, montón de piedras, de *arri*, piedra, y *teli*.

TIAR, LIAR; es terminación propia de los dialectos basco-franceses, y sirve para formar adjetivos que indican afección á una cosa determinada. P. ej.: *goitztiar*, madrugador, de *goiz*, mañana; *jainkotiar*, deista, de *Jainko*, Dios; *berantiar*, retardador, de *berandu*, tarde y *tiar*.

Tsu; sirve para formar adjetivos que indican idea de abundancia. P. ej.: *dirutsu*, adinerado, sujeto de mucho dinero, de *diru*, dinero; *arritsu*, pedregoso, de *arri*, piedra; *altsu*, poderoso, de *al*, poder; *bizartsu*, barbudo, de *bizar*, barba; *odoltsu*, sanguíneo, de *odol*, sangre; *urtsu*, acuoso, de *ur*, agua; *elhetsu*, hablador, de *elhe*, hablar, y *tsu*.

TZA; sirve para formar sustantivos que indican idea de abundancia. P. ej.: *dirutza*, montón de dinero; *odoltza*, cantidad grande de sangre; *arritza*, montón de piedras. Como observa muy oportuna y discretamente Lardizabal, ¹ *tza* y *tsu* se distinguen en que la primera sirve para expresar la cantidad de la cosa, y la segunda para expresar que ésta abundancia es cualidad ó propiedad de un sujeto.

TZE; sirve para formar varios nombres sustantivos. P. ej.: *sagar-tze*, manzano, de *sagar*, manzana; *udaritze*, peral, de *udari*, pera; *geretzitze*, cerezo, de *geretzi*, cereza; *arrantze*, ciruelo, de *aran*, ciruela.

(1) Gramática bascongada, pág. 58.

ZA, ZE, ZI, CHE; es terminacion toponímica que indica la situacion de un objeto. P. ej.: *Ibarzabalza* (en Nabarra), sitio del valle ancho, de *ibar*, valle, y *zabal*, ancho; *Gainza* (en Guipúzcoa), lugar alto, de *gain*, encima; *Oteiza* (en Nabarra), lugar de argomas, de *ote*, argoma; *Learza* (en Nabarra), lugar de cascajo, de *legar*, cascajo; *Burganze* (en Baja-Nabarra), *Burgainzi* (en Soule), lugar de la alta cumbre, de *buru*, cabeza, y *gan*, encima, alto; Irache (en Nabarra), sitio de helechos, de *iratze*, helecho; *Elhurze* (en Soule); sitio de la nieve, de *elhur*, nieve, y *za*, *ze*, *zi* ó *che*.¹

ZU; tiene la misma significacion de *tsu*, y sirve para formar adjetivos. Es muy comun en la toponimia bascongada. P. ej.: *Aranzazu* (en Guipúzcoa), espinal, de *arantz*, espina; *Otazu* (en Nabarra), argomal, de *ota*, argoma; *Lizarazu* (en Francia), fresnal, de *lizar*, feno, y *zu*.

IV.

Los nombres no siempre permanecen inalterables bajo su forma positiva, sino que, por el contrario, expresan muy á menudo, además de la significacion que les corresponde, la idea de la cantidad ó intensidad en que poseen la sustancia ó cualidad significada, bien sea de una manera absoluta, bien en comparacion con otros.

Los grados de comparacion, segun dice acertadamente, en mi concepto, Mr. Goze,² son tres: 1.º Comparacion de igualdad; por ejemplo: Juan es tan alto como Pedro.—2.º Comparacion de superioridad ó inferioridad relativa (comparacion propiamente dicha); por ejemplo: el melocoton es más sabroso que la nuez.—Y 3.º Comparacion de superioridad ó inferioridad absoluta (superlativo); p. ej.: el más grande de los montes; valientísimo ; honradísimo.

Veamos cómo se expresan estos grados en bascuence :

COMPARACION DE IGUALDAD.—Se hace posponiendo los adverbios *aïn*, *adiña*, *anbat*, *zenbat*, *bezain*, *bezanbat*, *ainbeste*, *bezanbeste*, segun los dialectos y las reglas del uso, al nombre de la persona ó cosa que sirve de término de comparacion. P. ej. : *zu bezain ederra da*, es tan

(1) Luchaire. *Etudes sur les idiomes pyreneéns*, pág. 167.

(2) *Elements de Grammaire basque*, pág. 37 y siguientes.

hermoso como tú; *au adiña banaiz ni*, yo soy tanto como éste; *zuek anbat egingo det*, haré tanto como vosotros; *zenbat andiago anbat obeago*, cuanto mayor tanto mejor.

COMPARACION DE SUPERIORIDAD Ó INFERIORIDAD RELATIVA.—Se hace añadiendo el sufijo *go* al nombre, verbo y adverbio que lo requieran para expresar la idea que se desea; cuando se une al nombre, éste debe de estar definido por el artículo *a*. P. ej.: *ederrago*, más hermoso, de *eder-a*; *beroago*, más caliente, de *bero-a*; *jakintsuago*, más sabio, de *jakintsu-a* y *go*. Cuando se expresa la persona ó cosa que sirve de término de comparacion, la conjuncion *que*, usada en castellano) se expresa en bascuence por medio de su equivalente *baño*, *baino*, *beno*, segun los dialectos, colocada siempre detrás de dicho término de comparacion. P. ej.: *zu baño obeago*, mejor que tú; *ederrago loreak baño*, más hermoso que las flores; *egun oro edertzenago da*, cada día se hermosea más; *otzago elurra baño*, más frio que la nieve. El comparativo puede anteponerse ó posponerse indiferentemente en la construccion, y lo mismo dá decir *zuriago elurra baño* que *elurra baño zuriago*. Segun Lardizabal este segundo modo es mucho más elegante.¹

El adverbio menos es *guchi*, *gichi*, *guti* en los diversos dialectos, y, por consiguiente, su forma comparativa es *guchiago*, *gichiago*, *gutiago*. En el dialecto suletino, y hablándose de cosas *materiales*, se usa *apurrago* en vez de *gutiago*. Dicho dialecto expresa la comparacion de superioridad en el verbo, anteponiéndole los adverbios *haboro* ó *gehiago* en vez de sufijar el *go* al nombre verbal, como con raras excepciones lo hacen los demás dialectos. P. ej. : *haboro balio du gizun zuhurrak azkarrak beno*, más vale el hombre sabio que el fuerte.

La inferioridad relativa se expresa en todos los dialectos por medio de los adverbios *guchiago*, *gichiago* y *gutiago*, pospuestos á la palabra cuyo valor se quiere disminuir.

La formacion del comparativo, sufijando el *go*, es tan regular y constante, que únicamente se cita un adjetivo que tenga forma irregular, y es el adjetivo *on*, bueno, cuyo comparativo es *obe*, mejor, y nó *onago*: tambien se usa la forma *obeago*, que es, si vale la frase, una verdadera re-comparacion.

(1) *Gramática bascongada*, pág. 58.

(2) Geze, loco citato.

COMPARACION DE SUPERIORIDAD É INFERIORIDAD ABSOLUTA. —A esta clase de comparaciones se les conoce con el nombre de superlativos. Este puede ser de dos maneras: concreto y abstracto, segun su significado; y simple y compuesto, segun su forma: El primero se hace sufijando al nombre el sufijo *en*, característico del genitivo plural y el artículo *a*. P. ej.: *andiena*, el más grande, de *andi*, grande; *laburrena*, el más corto, de *labur*, corto; *onena*, el mejor, de *on*, bueno, y *en+a*, que es como si dijera literalmente «el de los grandes, el de los cortos», etc., y como quiera que lleva embebida la idea de excelencia sobre los demás de igual clase, mediante una comparacion tácita con los mismos, le llamo concreto. Rige siempre sufijos que significan la relacion *de*, ó sea, en euskara, *en*, *dik*, *etatik* y *ko* (este último solo lo usa para esta funcion el dialecto suletino). P. ej.: *gizonen* ó *gizonetatik andi-ena*, el más grande de los hombres; *gizuetako hurenena*, el mejor de los hombres. Tambien se usa, sobre todo en guipuzcoano, el sufijo del indefinido *ik* ó *rik*. P. ej.: *bere lanbiderako lagunik obenak* (Lardizabal), los mejores compañeros para su trabajo; *gauzarik onenetatik ere artzen zuten Jesusgatik gaizki itzegiteko oña* (id.), tomaban pié para hablar mal por (de) Jesús aun de las cosas mejores.

El superlativo abstracto, que es el que afirma el significado del nombre en el grado de su mayor intensidad de una manera categórica y como inherente al sujeto ó cosa sin comparacion con otros de igual clase, se hace: 1.º Anteponiendo al nombre cuyo superlativo se forma, los adverbios de significado idéntico ó análogo á nuestro *MUY*, *chit*, *chitez*, *guziz*, *gustiz*, *agitz*, *hanitz*, *ezinago*, segun los dialectos y el uso de cada localidad. P. ej.: *chit onu*, muy bueno; *guziz derra*, muy hermoso; *agitz azkarra*, muy fuerte, etc. En este caso el nombre lleva siempre consigo el artículo *a*.—2.º Repitiendo el nombre, y esta es manera muy característica, expresiva y propia del euskara. P. ej.: *zeru garbi garbian*, en el purísimo cielo; *emakume itsusi itsusi bat*, una mujer feísima.

Además de la comparacion pueden los nombres expresar otro concepto análogo, que es el del aumento ó disminucion de su propio significado. Los nombres aumentativos se forman en euskara añadiéndoles la sílaba *to*, *ko* y *tzar*. P. ej.: *gizato*, hombron, de *gizon*, hombre; *mutilko*, muchachon, de *mutil*, muchacho; *zalditzar*, caballazo, de *zaldi*, caballo, y *to*, *ko* y *tzar*. Los diminutivos se hacen añadiendo la sílaba *cho* y *chu*. P. ej.: *amacho*, madrecita, de *ama*, madre; *aitachu*,

padrecito, de *aita*, padre. ¹ En el dialecto suletino tenemos tambien las terminaciones diminutivas *ño* y *ñi*. P. ej.: *chipiñi*, infinitamente pequeño; *maiterñi*, querido pequeñito. ²

V.

Querer establecer reglas generales de prosodia respecto al nombre, y aun á las demás partes de la oracion en bascuence, es hoy materia imposible. La inmensa mayoría de los tratadistas nada dicen acerca de esta importantísima cuestion, y en la práctica se observan notables diferencias, segun las localidades y dialectos. Por lo tanto, me veo limitado á reasumir las reglas prosódicas que tocante al dialecto literario guipuzcoano han dejado establecidas el P. Larramendi y Lardizabal, ambos peritísimos en el manejo y conocimiento de su idioma, reglas que han merecido la autorizada aprobacion del Príncipe Bonaparte, quien merced á su rica biblioteca bascongada y á sus numerosas excursiones científicas por el pais, está en mejor situacion que nadie para fallar y resolver las cuestiones de hecho, única base de la verdadera ciencia.³

El nombre simple sin artículo lleva el acento tónico en la última sílaba. P. ej.: *aitá*, *andré*, *arri*, *auzó*, *egún*, *garratz*, *edér*, *polit*, *gaiztó*, *itsú*, que significan respectivamente, padre, señora, piedra, vecino, dia, amargo, hermoso, bonito, malo y ciego.

(1) Lardizabal. *Gramát. basc.*, pág. 58.

(1) Chaho. *Etudes grammaticales*, pág. 29. Este brillante y entusiasta escritor dá cuenta de *veintinueve* formas aumentativas y diminutivas, que establecen diferencias tan pequeñas de cantidad, que no es fácil, ni mucho menos, apreciarlas exactamente. Prescindiendo de la existencia en el lenguaje usual de esas diferencias infinitesimales de significacion, diré, aunque con sentimiento, que me parece reina alguna confusion en esa parte del apreciable trabajo del ilustre escritor suletino, quien, por ejemplo, se hace cargo en esta seccion de aumentativos y diminutivos de la terminacion *ki*, la cual sirve para formar adverbios, y por lo tanto, nada tiene que ver con la materia de que se habla.

(2) Vide *Remarques*, etc., pág. 20 y 53. La traduccion suletina del Evangelio de San Mateo, hecha por mi respetable amigo el canónigo Sr. Inchauspe, á que el Príncipe se refiere, como a propósito para aprender la prosodia del suletino, me es desconocida,

El nombre apelativo compuesto, sin artículo también, lleva el acento tónica en la penúltima sílaba. P. ej.: *esánle*, decidor; *enzúnle*, oidor; *zillargille*, platero; *goséti*, hambriento; *beldúrti*, miedoso; *sagásti*, manzanal; *osinága*, sitio de hortigas; *zuaitzéta*, arboleda. Igual regla es aplicable á los comparativos, y en mi opinion, á los aumentativos y diminutivos. P. ej.: *gaiztoágo*, mas malo; *edérren*, muy hermoso. A pesar de lo dicho, á veces llevan el acento en la última sílaba, pero lo general es acentuar como queda dicho mas arriba.

El nombre propio se acentúa como en castellano y en francés, según sea la nacionalidad del dialecto en que se hable.¹

Cuando los nombres van acompañados del artículo, se acentúan á tenor de las reglas expuestas en la lección precedente.

ARTURO CAMPION.

ESAERA ZARRAK.

(REFRANES VIEJOS.)

Luzaro nai badezu bizi
zartzen gaztetik beazu asi.

Si quieres vivir mucho tiempo
házte de jóven viejo.

Nai dituk egin etsaiak
emaitzik eskutu lodiak.

Quieres hacer enemigos,
dá dineros.

Norontz eguzki
arontz burusi.

Al sol que más caliente.

Otoitzlearen atean
ez utzi garia kalean.

A las puertas del rezador
no pongas tu trigo al sol.

Zartuta sendatzen bazera
eun urte biziko zera.

El viejo que se cura
cien años dura.

Zuenak izan zuen
ta zartzerako gorde zuen.

Quien tuvo retuvo y guardó
para la vejéz.

Agustín Iturriaga.

(1) Lardizabal. *Gram. basc.*, pág. 83